

BIBLIOTECA
DE
AUTORES CRISTIANOS

Declarada de interés nacional

ESTA COLECCIÓN SE PUBLICA BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA
DIRECCIÓN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA COMISIÓN DE DICHA PONTIFICIA
UNIVERSIDAD ENCARGADA DE LA
INMEDIATA RELACIÓN CON LA B. A. C.,
ESTA INTEGRADA EN EL AÑO 1958
POR LOS SEÑORES SIGUIENTES:

PRESIDENTE:

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. FRANCISCO BARBADO
VIEJO, O. P., *Obispo de Salamanca y Gran Canciller
de la Pontificia Universidad.*

VICEPRESIDENTE: Ilmo. Sr. Dr. LORENZO TURRADO,
Rector Magnífico.

VOCALÉS: R. P. Dr. Fr. AGAPITO SOBRADILLO,
O. F. M. C., *Decano de la Facultad de Teología;*
M. I. Sr. Dr. LAMBERTO DE ECHEVERRÍA, *Decano de
la Facultad de Derecho;* M. I. Sr. Dr. BERNARDO RIN-
CÓN, *Decano de la Facultad de Filosofía;* R. P. Dr. JOSÉ
JIMÉNEZ, C. M. F., *Decano de la Facultad de Huma-
nidades Clásicas;* R. P. Dr. Fr. ALBERTO COLUN-
GA, O. P., *Catedrático de Sagrada Escritura;* reveren-
do P. Dr. BERNARDINO LLORCA, S. I., *Catedrático de
Historia Eclesiástica.*

SECRETARIO: M. I. Sr. Dr. LUIS SALA BALUST, *Profesor.*

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. APARTADO 466

MADRID • MCMLVIII

OBRAS
DE
SAN AGUSTIN

EDICION BILINGÜE

TOMO XVI.

La Ciudad de Dios

EDICIÓN PREPARADA POR EL PADRE

FR. JOSE MORAN, O. S. A.

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • MCMLVIII

el actual discurso de los tiempos, ora en aquella estabilidad del descanso eterno, que ahora espera por la paciencia, hasta que *la justicia se convierta en juicio*, y luego ha de alcanzar por la perfección con la victoria final y la paz perfecta. Empresa grande y ardua; pero *Dios es nuestro ayudador*. Sé muy bien el caudal que es menester para intimar a los soberbios la excelencia de la humildad, con la cual la alteza, no la que es hurto de la arrogancia humana, sino la que es don de la divina gracia, trasciende todas las cumbres terrenas, que se bambolean al compás de los tiempos. El Rey y Fundador de esta Ciudad, de la que me he propuesto hablar, declaró a su pueblo en la Escritura el sentido de aquel divino oráculo que dice: *Dios resiste a los soberbios y a los humildes da su gracia*. Mas esto, que es privativo de Dios, también lo pretende para su alma soberbia el espíritu hinchado, que se complace en que se diga en su alabanza:

Perdonar a los vencidos y abatir a los soberbios.

Por lo cual no hemos de pasar en silencio decir de la ciudad terrena (que, en su afán de dominar, aunque le estén sujetos los pueblos, ella es dominada por su libidine [2]) cuanto el plan de la presente obra exija y nuestras posibilidades permitan [3].

perfecta, hoc opere a te instituto, et mea promissione debito, defendere adversus eos qui Conditori eius deos suos praeferunt, fili charissime Marcelline, suscepti. Magnum opus et arduum: sed Deus adiutor noster est⁴. Nam scio quibus viribus opus sit, ut persuadeatur superbis quanta sit virtus humilitatis, qua fit ut omnia terrena cacumina, temporali mobilitate mutantia, non humano usurpata fastu, sed divina gratia donata celsitudo transcendat. Rex enim et conditor civitatis huius, de qua loqui instituímus, in Scriptura populis suis sententiam divinae legis aperuit, qua dictum est, *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam*⁵. Hoc vero quod Dei est, superbae quoque animae spiritus inflatus affectat, amatque sibi in laudibus dici,

Parcere subiectis, et debellare superbos⁶.

Unde etiam de terrena civitate, quae cum dominari appetit, etsi populi serviant, ipsa ei dominandi libido dominatur, non est praetereundum silentio quidquid dicere suscepti huius operis ratio postulat, et facultas datur.

⁴ Ps. 61,9.

⁵ Iac. 4,6; et 1 Petr. 5,5.

⁶ VIRGIL., *Aeneid.* 1.6 v.854.

CAPITULO I

DE LOS ADVERSARIOS DEL NOMBRE DE CRISTO, A QUIENES EN EL ASOLAMIENTO DE LA URBE LOS BÁRBAROS PERDONARON POR REVERENCIA A CRISTO

Y esto precisamente porque de esta ciudad proceden los enemigos contra quienes hemos de defender la Ciudad de Dios. De entre los cuales, unos, enmendando el yerro de su impiedad, llegan a ser buenos ciudadanos en ésta; otros, empero, arden en odios tan fogosos contra ella y son tan ingratos a los evidentes beneficios de su Redentor, que hoy en día no podrían pronunciar palabra contra ella, si, cuando huían del hierro hostil, no hubiesen hallado su vida, de la que tanto se ufanan, en sus sagrados templos. ¿O es que no son enemigos de Cristo aquellos mismos romanos a quienes los bárbaros, por respeto a Cristo, perdonaron la vida? Testigos son de esto las capillas de los mártires [4] y las basílicas de los apóstoles que en aquella destrucción de la Urbe acogieron a cuantos en ellas se refugiaron, tanto suyos como ajenos. Hasta allí llegaba la furia encarnizada del enemigo; allí ponía fin el exterminador a su saña; allí llevaban los misericordiosos enemigos a quienes habían perdonado la vida fuera de aquellos lugares, para que no cayesen en mano de los que no tenían tal misericordia. Aun estos mismos, que en las demás partes eran inhumanos y causaban estragos a fuer de enemigo, en llegando a aquellos lugares, donde les estaba vedado lo que por derecho de guerra les estaba permitido en otras partes, refrenaban toda la furia

CAPUT I

DE ADVERSARIIS NOMINIS CHRISTI, QUIBUS IN VASTATIONE URBS PROPTER CHRISTUM BARBARI PEPPERERUNT

Ex hac namque existunt inimici, adversus quos defendenda est Dei civitas: quorum tamen multi, correcto impietatis errore, cives in ea fiunt satis idonei: multi vero in eam tantis exardescunt ignibus odiorum, tamque manifestis beneficiis Redemptoris eius ingrati sunt, ut hodie contra eam linguas non moverent, nisi ferrum hostile fugientes, in sacratis eius locis vitam, de qua superbiunt, invenirent. Annon etiam illi Romani Christi nomini infesti sunt, quibus propter Christum Barbari pepercerunt? Testantur hoc martyrum loca et basilicae Apostolorum, quae in illa vastatione Urbis ad se confugientes suos alienosque receperunt. Hucusque cruentus saeviebat inimicus; ibi accipiebat limitem trucidatoris furor: illo ducebantur a miserantibus hostibus quibus etiam extra ipsa loca pepercerant, ne in eos incurrerent, qui similem misericordiam non habebant. Qui tamen etiam ipsi alibi truces atque hostili more saevientes, posteaquam ad loca illa veniebat, ubi fuerat interdictum, quod alibi iure belli

de su espada y se deshacía su cupididad [5] de cautivar. De esta manera escaparon muchos que ahora infaman los tiempos cristianos e imputan a Cristo los males que sufrió aquella ciudad. Empero, el beneficio de perdonarles la vida por reverencia a Cristo no se lo atribuyen a nuestro Cristo, sino a su hado, cuando en realidad debieran, si pensasen con cordura, atribuir los trabajos y durezas que les han infligido los enemigos a la divina Providencia, que suele corregir y acrisolar con las guerras las depravadas costumbres de los hombres. Además, suele ejercitar la vida justa y loable de los mortales con tales tribulaciones, para, una vez probada, o llevarla a mejor vida o dejarla aún en la tierra para otros fines. Y el haberles perdonado la vida los fieros bárbaros, contra el estilo de la guerra, por el nombre de Cristo, dondequiera que los hallaron, o por lo menos en los lugares dedicados a Cristo, muy espaciosos y escogidos por eso para refugio de la muchedumbre, mostrando así una misericordia más generosa aún, esto debieran atribuirlo a los tiempos cristianos. De este hecho debían tomar ocasión para dar gracias a Dios y acudir sin fingimiento a su nombre, para huir de las penas del fuego eterno. Porque, aun entre esos mismos que ves con petulancia y desvergüenza burlarse de los siervos de Cristo, hay muchos que no se hubiesen escapado de aquella matanza y ruina sin haber fingido ser siervos de Cristo. Y ahora, ¡oh soberbia desagradecida y sacrilega locura!, se oponen con corazón perverso a su nombre, haciéndose reos de las tinieblas eternas, nombre al cual se habían acogido de palabra o con dolo para gozar de la vida temporal.

licisset, tota feriendo refrenabatur immanitas, et captivandi cupiditas frangebatur. Sic evaserunt multi, qui nunc christianis temporibus detrahunt, et mala quae illa civitas pertulit, Christo imputant: bona vero quae in eos, ut viverent, propter Christi honorem facta sunt, non imputant Christo nostro, sed fato suo: cum potius deberent, si quid recti saperent, illa, quae ab hostibus aspera et dura perpassi sunt, illi divinae providentiae tribuere, quae solet corruptos hominum mores bellis emendare atque contere; itemque vitam mortalium iustam atque laudabilem talibus afflictionibus exercere, probatamque vel in meliora transferre, vel in his adhuc terris propter usus alios detinere: illud vero, quod eis vel ubicumque, propter Christi nomen, vel in locis Christi nomini dedicatissimis et amplissimis, ac pro largiore misericordia ad capacitatem multitudinis electis, praeter bellorum morem truculenti Barbari pepercerunt, hoc tribuere temporibus christianis: hinc Deo gratias agere, hinc ad eius nomen veraciter currere, ut effugiant poenas ignis aeterni; quod nomen multi eorum mendaciter usurparunt, ut effugerent poenas praesentis exitii. Nam quos vides petulanter et procaciter insultare servis Christi, sunt in eis plurimi qui illum interitum clademque non evasissent, nisi servos Christi se esse finxissent. Et nunc ingrata superbia atque impiissima insania eius nomini resistunt corde perverso, ut sempiternis tenebris puniantur, ad quod nomen ore vel subdolo confugerunt, ut temporali luce fruereantur.

CAPITULO II

QUE EN NINGÚN TIEMPO SE HICIERON GUERRAS EN LAS QUE LOS VENCEDORES PERDONASEN A LOS VENCIDOS POR REVERENCIA A LOS DIOS DE LOS VENCIDOS

Lean la relación de tantas guerras acaecidas, ora antes de la fundación de Roma, ora desde su nacimiento e imperio, y cítennos la toma de alguna ciudad por los gentiles en que los vencedores perdonasen a aquellos que se habían refugiado en los templos de sus dioses; o el mandato de algún general bárbaro en el que se dijese que, asaltada la ciudad, no se hiriera a nadie de los que se hallaban en este o aquel templo. Por ventura, ¿no vió Éneas a Príamo

donde la sangre profanaba los fuegos sagrados que el mismo encendiera?

Y Diómedes y Ulises,

luego de degollar a la guardia de la ciudadela, ¿no se apiadaron de la imagen, tocando con sus manos ensangrentadas las manos virginales de la diosa?

Sin ser, empero, verdad lo que sigue:

Empezó a desvanecerse la esperanza de los griegos.

Porque después vencieron y destruyeron a Troya a sangre y

CAPUT II

QUOD NULLA UNQUAM BELLA ITA GESTA SUNT, UT VICTORES, PROPTER DEOS EORUM QUOS VICERANT, PARCERENT VICTIS

Tot bella gesta conscripta sunt, vel ante conditam Romam, vel ab eius exortu et imperio: legant, et proferant sic ab alienigenis aliquam captam esse civitatem, ut hostes qui ceperant, parcerent eis, quos ad deorum suorum templa confugisse compererant; aut aliquem duces Barbarorum praecepisse, ut irrupto oppido nullus feriretur, qui in illo vel illo templo fuisset inventus. Nonne vidit Aeneas Priamum

Sanguine foedantem quos ipse sacraverat ignes? ⁷

Nonne Diomedes et Ulysses,

caesis summae custodibus arctis,
Corripuere sacram effigiem, manibusque cruentis
Virgineas ausi divae contingere vittas?

Nec tamen quod sequitur verum est:

Ex illo fluere, ac retro sublapsa referri
Spes Danaum? ⁸

Postea quippe vicerunt, postea Troiam ferro ignibusque deleverunt, postea confugientem ad aras Priamum obruncaverunt. Nec ideo Troia

⁷ VIRGIL., *Aeneld.* l.2 v.501-502.

⁸ *Ibid.*, v.166-170.